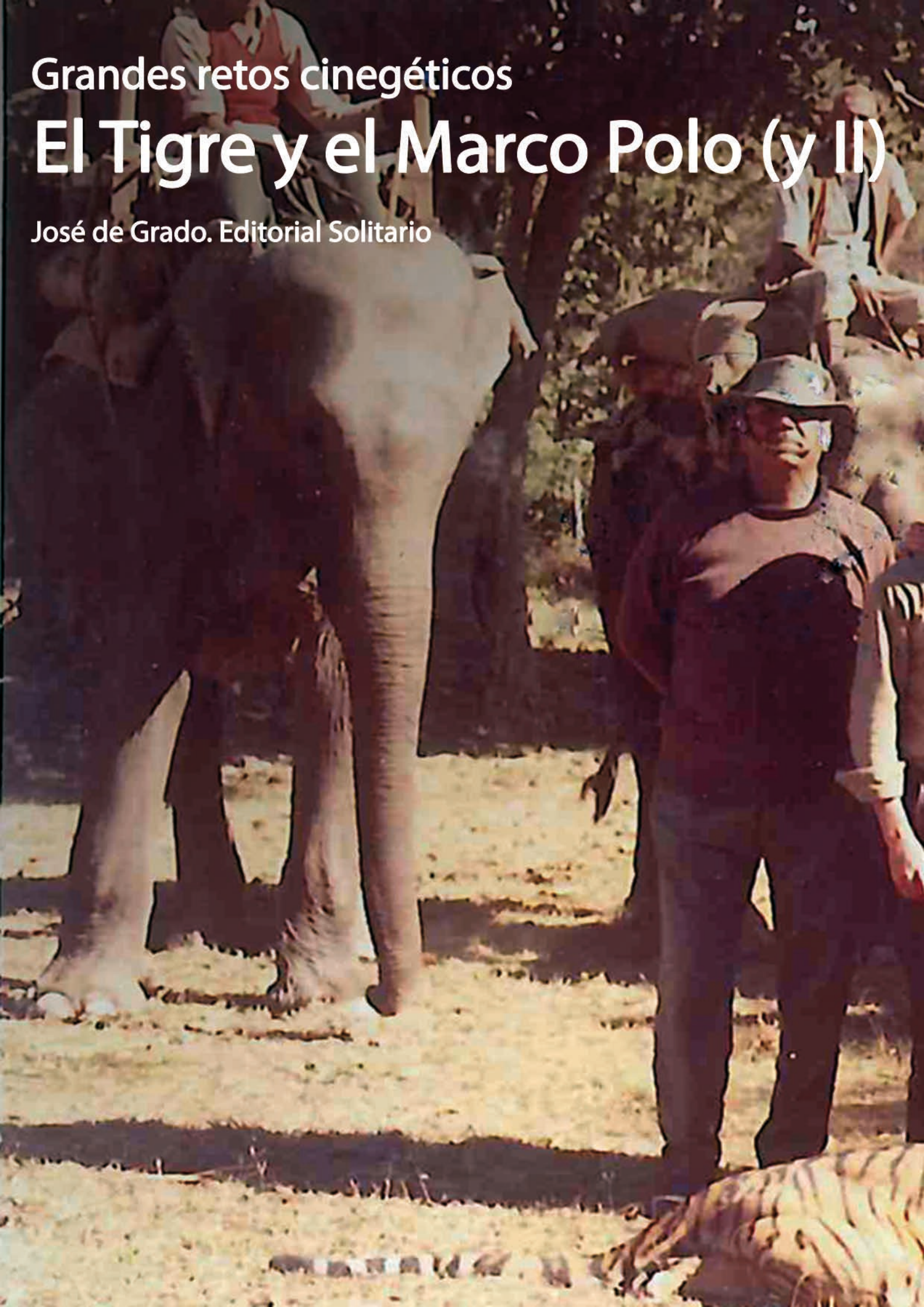


Grandes retos cinegéticos

# El Tigre y el Marco Polo (y II)

José de Grado. Editorial Solitario



BIBLIOTECA

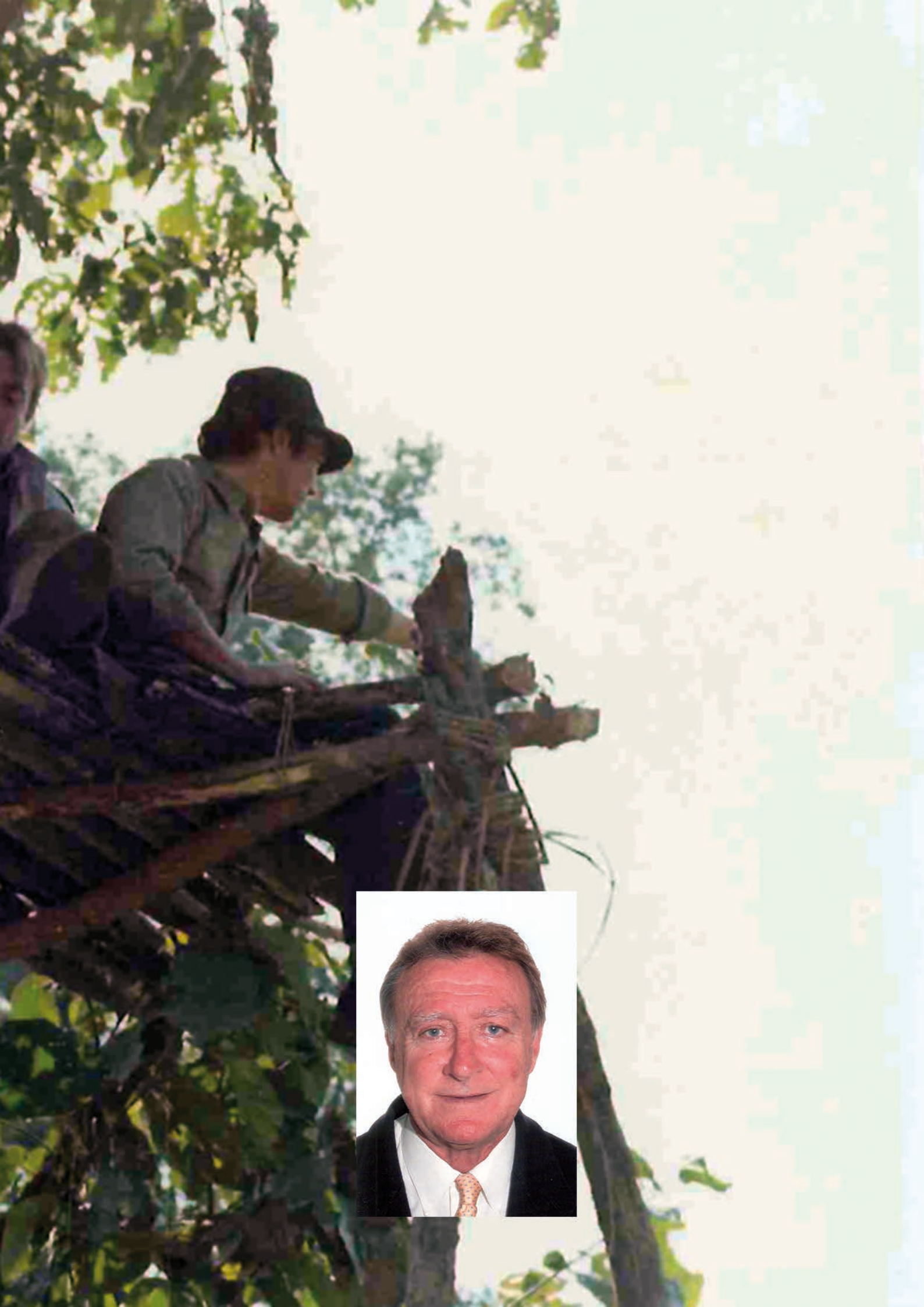




**El autor nos cuenta en este nuevo libro dos viajes y dos cacerías completamente distintas.**

**La primera parte, la India y el tigre. Empieza por hacernos una descripción de la naturaleza y biología del tigre y de los esfuerzos que se están haciendo para su conservación en el primer capítulo. Continúa en los dos siguientes capítulos introduciéndonos en la historia de la India, su colonización, los Maharajás y haciendo una profunda reflexión sobre los devoradores de hombres, para continuar en los dos capítulos siguientes con la cacería y el viaje, con todas las vicisitudes, alegrías y decepciones de una cacería tan exótica y complicada, y que ya solo por relatos como este podremos conocer.**

**La segunda parte, Afganistán y el Marco Polo. Tras una descripción del animal y la zona en donde habita, en sendos capítulos para ponernos en escena, pasa a relatarnos la dureza del viaje, las montañas, las discusiones con los guías, el mal de altura, y por fin, como consigue su carnero.**





## Extracto del capítulo V

### “Al fin un tigre”

...

Se nos había explicado que el tigre podía venir con gran sigilo con paso cauteloso y medido, cubierto por el matorral alto, y que cuando hubiera alcanzado el corte de la hierba, sacaría su gran cabezota un par de segundos, no más, y acto seguido saltaría al aire y traspasaría la zona de los cinco metros de hierba cortada. Se debía proceder a tirar rápidamente a la cabeza del animal, en cuanto este apareciera y si esto último no fuera posible, habría que cazarlo después al vuelo como cuando se tira a una perdiz, precisando en este caso el tener que impactar en las partes vitales del animal.

Esta segunda suerte era, como el lector podrá comprender, mucho más difícil. En el caso de que hubiéramos traído con nosotros rifles express dobles pesados, con una clase de encare y de tiro similar a la de las escopetas de las perdices, ello era factible. Con los rifles Mauser que portábamos ambos, que resultaban de peor encare, la cosa se presentaba más compleja. Además de todo ello había que considerar que los míticos cazadores de tigres de antes de la guerra, indios poderosos o coloniales ingleses, habían aprendido a empuñar sus rifles express tanto apoyando la culata en el hombro derecho, como nosotros sabíamos hacer, como apoyándola en el hombro izquierdo, técnica desconocida y no probada por nosotros. Ello se practicaba para poder tirar con igual soltura a un tigre que volara en batida tanto a la derecha como a la izquierda.

Considerando todas estas explicaciones que habíamos ido recibiendo de nuestros guías, veíamos tanto José María como yo, la cosa harto complicada, y en lo alto de los machanes aguardábamos los acontecimientos llenos de angustia por temor a un más que posible fallo.

Estábamos en plena época del celo de los tigres, en aquel seco y fresco mes de diciembre del Terai prehimalayo. Un par de días antes habíamos tenido conocimiento por primera vez del ronco, estremecedor y potentísimo rugido del macho excitando a su hembra, y este sonido que se oye tan pocas veces aumentaba nuestro interés y multiplicaba nuestra ansiedad.

Con los cazadores metidos ya en lo alto de ambos machanes y cada uno de nosotros auxiliado por su guía, se procedió a colocar acto seguido a un grupo de individuos, unos veinte o veinticinco, a cada lado de ambos machanes, formándose así las dos líneas inclinadas de una especie de embudo que en su zona más alejada ampliaba la zona a batir y más cerca la iba estrechando proporcionalmente hasta llegar al lugar donde se hallaban colocados los dos machanes con sus cazadores en lo alto. En la zona donde se ubicaban esas gentes se limpió también un caminito de cosa de un metro de anchura.



Estos individuos, llamados allí stoppers (paradores), tenían la poca grata misión, bien colocados en lo alto de un árbol con cierta seguridad o bien plantados en tierra para su mayor peligro, de espantar al tigre. Este, al huir de la batida de los elefantes y avanzar hacia nosotros, no podría de esta manera pretender escapar a través de la línea de stoppers y retornando al redil por así decirlo entraría finalmente al castigo por el embudo formado entre los machanes.

Pero el asunto era todavía algo más complicado. El stopper que podía ver llegar al tigre no debía alertarlo con fuertes ruidos si no por el contrario tan solo debía emitir un sonido ligero o cascada tosecilla, no fuera ahora la bestia a asustarse en demasía y cambiar su paso furtivo y despacioso por un fiero galope a grandes saltos que impidiera al cazador más cercano realizar un cómodo disparo.

Desde los machanes empezábamos a oír el ruido aún lejano que hacían los elefantes dirigidos en lo alto por sus cornaks. Todo estaba ya preparado y se había dado la orden a la formación de elefantes de avanzar al frente, hacia nosotros, desde la línea del thicket más alejada de los machanes. Este frente estaba formado por una majestuosa y casi irreal visión de cinco elefantes con sus cornaks gritando con fuerza, y detrás de los mismos, bastante detrás por la cuenta que les traía, venía una reducida cantidad de campesinos locales y otros voluntarios acompañantes que se habían apuntado al jaleo, haciendo todos ellos un ruido de mil demonios, batiendo palillos y tambores.

Desde los machanes podíamos oírlo todo y ello nos proporcionaba una enorme excitación. Un poco más tarde, de acuerdo con la lenta y majestuosa marcha de los elefantes, separados entre sí cosa de unos treinta metros, nos fue dado ver en el lejano frente las cabezas de varios de aquellos elefantes y a sus cornaks en sus altas cápsulas de madera.

Poco después se fueron acercando los animales y les pudimos ver mejor ya a cosa de unos cien metros. Estaban ellos ahora más cercanos los unos a los otros, acercándose así a la forma del embudo formado por los machanes y las dos líneas laterales de los stoppers.

En un momento dado, poco tiempo después, un cornak pegó un grito y el guía me dijo en voz muy queda:

Sher, sher (tigre, tigre). Atención, delante de los elefantes, en medio de la hierba de irregular altura han visto huir a un tigre hacia nosotros.

Ni que decir tiene que al oír esto, ambos protagonistas nos emocionamos aún más y me temo que ello no contribuyó a serenar nuestros nervios ni a preparar nuestra futura puntería. Pero no pasó ya mucho tiempo y pronto observamos el ondulado movimiento de los plumeros y de otras extremidades de las hierbas altas de elephant grass, señal ahora inequívoca de que el tigre se nos acercaba sinuosa y taimadamente, cubierto por la capa vegetal. Josele, desde el machán situado a mi izquierda, tal vez creyendo ver al tigre pronto hizo fuego entre las plantas, apuntando bajo.



Tras el estentóreo disparo de su rifle del calibre 375 H&H el tigre dio un potentísimo rugido y proyectándose hacia delante con asombrosa agilidad pasó como una flecha con dos saltos volando literalmente por la zona aclarada entre los dos machanes, en medio de nosotros. Tanto Josele como yo, sorprendidos, hicimos ahora fuego, pero tanto él como yo tan solo conseguimos realizar un lamentable tiro trasero.

El tigre, un fastuoso ejemplar, un enorme y bellísimo macho, pasó volando literalmente entre los machanes y el tremendo último salto que pegó al hacerlo debió pasar sin duda alguna de los doce metros, con una altura tal que desplazó a la fiera alada casi hasta a nuestro nivel de cuatro metros en el machán. Tras de tirar los cazadores, de inmediato el tigre rugió de nuevo mientras venía volando y desapareció detrás de nosotros en las altas hierbas...

## **Características**

**Primera edición. Tirada de 1.000 ejemplares.**

**Formato: 17x24 cm, con 208 páginas y 50 fotos y mapas.**

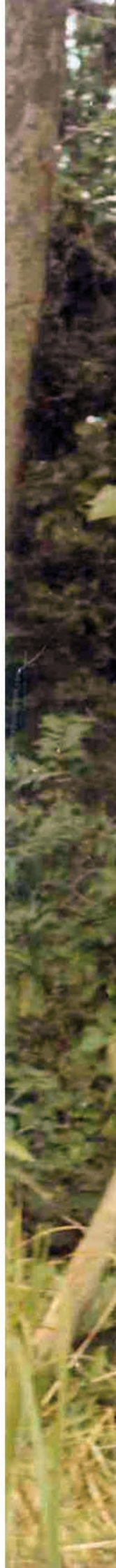
**Papel estucado blanco de 135 gr/m<sup>2</sup>**

**Impresión en color.**

**Encuadernado en rústica con solapas, cosido con hilo vegetal.**

**Plastificado brillo.**

**Precio de venta al público: 38 euros.**









## **Información y pedidos**

**Editorial Solitario**  
**c/ Isla Timor 6 - 28034 Madrid**  
**Tf: 913582521 - 626728584**  
**es@editorialsolitario.es**  
**www.editorialsolitario.es**